

Biblioteca Nacional N° 1

REVISTA QUINCENAL
dedicada a las Artes,
a las Ciencias y a las
Industrias

CULTURA

SAN JOSE, COSTA RICA

16 JULIO DE 1930

AÑO II ♦ No. 34



T. Povedano

DIEGO POVEDANO

PIDA SIEMPRE EL COGNAC

MARTELL



\$ 100⁰⁰



de premio al mejor industrial de Costa Rica

Definitivamente se señala el número correspondiente al 15 de Setiembre próximo, como dedicado a las industrias nacionales. En tal fecha, para celebrar, además, la fiesta de la Independencia, se hará una EDICION EXTRAORDINARIA DE «CULTURA».

Esté atento a este sensacional concurso, que tanto interés ha despertado en el comercio.

CULTURA

REVISTA QUINCENAL DEDICADA A LAS CIENCIAS, LAS ARTES Y LAS INDUSTRIAS

Suscripción anual para el exterior \$ 4.00

Suscripción mensual para Costa Rica ₡ 1.00

DIRECTOR:

EFRAIN ARGUEDAS CABEZAS

Toda correspondencia relacionada con la Administración debe ser dirigida al APARTADO No. 872

Arausi

Los cultivadores del tradicionalismo criollo, en su totalidad, lo han descuidado en los últimos años. Olvidan la lucubración primigenia, sin propósito que determine nuevos rumbos ni en la prosa ni en el verso. Quisiéramos ver insistir a Dobles Segreda, a Magón. La modernidad, que ha cubierto a los pueblos indistintamente, no es motivo para que el género costumbrista se estratifique: por sobre el galope de la modernidad deben intentar una rehabilitación que los ponga, de nuevo, en contacto con el alma raigal.

Los maestros del criollismo, sin desprender, de sus estudios posteriores, la proyección de universalidad que les alienta, ya debían, a estas horas, ponerse a trabajar en el descubrimiento de nuevas fuentes costumbristas. La historia costarricense, en lo que tiene de más real, no ha de conformarse con el aporte realizado. Precisa un empuje más efectivo, aún.

En el intento por fijar, de un modo concreto, en las páginas de nuestra historia, uno de sus aspectos más serios, el señor Diego Povedano se impuso la tarea de investigar, en el propio terreno, todo lo referente a los indios. Sus investigaciones, en territorio costarricense, han sido tan provechosas como las realizadas en Ecuador, en Perú, en México: culminaron en la publicación de un volumen vertebrado: ARAUSI.

Una novela histórica de esta índole, en que campea, junto a la erudición no alambicada de sus capítulos, el sentido filosófico que ha de animar, por fuerza, toda publicación, merece citarse con entusiasmo, con el propósito de hacer sentir la necesidad a nuestros escritores de ponerle solidez a su obra.

El verismo de ARAUSI, que se respira con la alegría dolorosa que imprime el recuerdo de todo lo que fué, sienta, en nuestra historia, muchas verdades acerca de los indios. La novela

histórica tiene esa facultad: la de descubrir nuevas verdades. La psicología indígena, tan compleja, y, por ello, tan interesante, está, con mano maestra, tratada en esta obra del señor Povedano. El gesto heroico de nuestros indios, que se proyecta más allá de lo que supone la civilización de la época, con ademán estatuario, señala el camino que han de seguir los in-

CULTURA ESPERA SU PROPIA IMPRENTA

Oportunamente llegará a esta capital, TRAIDA POR UN GRUPO DE ACCIONISTAS, una imprenta para nuestra revista. Se empezará a trabajar del 15 de setiembre en adelante, con una edición de 50 páginas, dedicada a las industrias nacionales. Durante estos dos meses prepararemos ese número. Nuestro silencio será laborioso. Con imprenta propia, el público se dará cuenta del tesón y buen éxito de nuestras labores.

En ese número publicaremos, además, COPIOSA COLABORACION de los mejores escritores de España y América.

Esperamos que el público corresponda a nuestros esfuerzos con nuevo apoyo.

investigadores para descubrirle su alma, con sus dolores y sus alegrías.

La labor de escribir novelas históricas es, pues, de las más recomendables: por la fuerza del comentario, por la paciencia del investigador que hurga el pasado con los motivos presentes, por la erudición y por la belleza realista de las escenas. No sería aventurado, desde luego, correlacionar íntimamente el género vernáculo con el del novelador histórico: ambos ejercen la tarea de hacer patria. El señor Povedano no debe descuidar el propósito que se ha impuesto. Su ARAUSI, que arrancó aplausos de espíritus tan exquisitos como el del notable novelista español José María de Acosta, lo destaca como a un hombre de ciencia y como un escritor que persigue la efectiva grandeza histórica de su patria.

ROJAS VINCENZI

Parábola de la serpiente y el santo

Había en el campo una gran serpiente venenosa. Nadie se atrevía a pasar por allí. Un día, un santo pasó por aquel camino, y la serpiente corrió tras él para morderlo. Pero cuando se aproximó al Santo, perdió toda su ferocidad, y fué dominada por la dulzura y suavidad del yogui. Viéndola, el sabio le dijo:

—Bien, amiga, ¿piensas morderme?

La serpiente, avergonzada, nada replicó. Entonces el sabio prosiguió:

—Atiende, amiga; no vuelvas a hacer nada a nadie en lo futuro.

La serpiente se inclinó en señal de asentimiento. El sabio siguió su camino, la culebra se metió en su agujero, y, desde entonces, principió a llevar una vida de inocencia, sin intentar hacer daño a nadie. A los pocos días, todo el vecindario había llegado a la conclusión de que la serpiente había perdido su veneno, y que ya no era peligrosa. Así que todos comenzaron a molestarla. Le arrojaban piedras, le tiraban despiadadamente de la cola, sin que hubiera término para su sufrimiento. Afortunadamente, volvió a pasar el sabio por el camino, y viendo la condición triste y lastimosa de la serpiente, fué, muy conmovido, a saber su causa.

—Santo Señor—le dijo la serpiente,—esto es debido a que no hago mal a nadie desde que me disteis vuestro consejo. Pero ¡ay! son tan crueles!..

El sabio, sonriéndose, dijo:

—Amiga mía, yo simplemente te aconsejé que no mordieras a nadie; pero no te dije que no los asustaras. Aunque no debes morder a ninguna criatura viviente, debes, sin embargo, mantener la gente a distancia, atemorizándola con tu silbido.

Y Sri Ramakrishna agregó:

—No hay daño en enseñar los dientes a los malvados y a vuestros enemigos, mostrándoles que sabéis protegeros y que sabéis cómo resistir al mal. Sólo que debéis tener cuidado de no verter vuestro veneno en la sangre de vuestro enemigo. No resistáis al mal cansando el mal en retorno...

(Del «Evangelio de Rama Krishna»)

De "Letras Centroamericanas"

JENARO CARDONA

(INÉDITO PARA CULTURA)

En Costa Rica pocos hombres de letras cultivan la novela ¿Es impropicio el ambiente? ¿No corresponde el público al esfuerzo de los escritores? ¿Acaso nuestros literatos gustan sólo de la obra fragmentaria? ¿...? Lo cierto es que en el país se han publicado contadas novelas, y entre ellas, cinco o seis de efectivo valer. Carlos Gagini y González Rucavado son autores de algunas, de sabor criollo y no escaso mérito si se abandonan exigencias rigurosas y tal cual canon de la crítica abotonada. Jenaro Cardona,—a pesar de que las bregas por la vida le roban horas preciosas, bregas que truncan la vocación innata,—dedica su tiempo al estudio serio, altamente consciente, de la novela. Sus libros, apenas si conocidos más allá de Centro América por el reducido número de las ediciones, le acreditan de mago prosador. Cardona usa el neologismo con oportunidad. El galicismo no gallardea en sus producciones. En sus frases, por la galanura del corte, por la pureza y claridad, se revela el atildado escritor. Sus observaciones vienen siempre de perlas, y el lector, al saborear sus capítulos, descubre al sociólogo que señala la gangrena de un mal o al artista que cubre con su corazón el gramoso prado de una señalada generosidad social.

En sus obras, Cardona censura, fustiga; combate prejuicios inveterados; enciende carbones contra la estupidez; describe el hogar costarricense en donde el trabajador muerde el pan de llevadera pobreza; ensalza al sacerdote en virtudes eminente y vapulea al cura socarrón que después de predicar las bondades del cielo comete faltas de a puño en nombre de las complacencias de la tierra que tienen plutónicas atracciones. El realismo de sus trabajos huye de la crudeza que puso Zola en sus Evangelios. Detalla todos los yerros humanos, todos los actos crepusculares que conducen a infernales aposentos.

Es dulce el realismo de Cardona sin dejar de ser verdadero. Y es que, talvez con fundamento, a las locuras del Hamlet, que vive para castigar un crimen, conviene el afecto consagrado a Ofelia; a la fealdad de Cuasimodo es atinado sumar su pasión por la Esmeralda; a Eneas que traba lucha con el enemigo que no da tregua a los arrebatos marciales, es buena la llegada de la vaporosa Iris que trae mensajes gratos y nuncios de triunfo...

El Primo, novela publicada en 1905, es su obra primigenia. La crítica nacional recibió con entusiasmo la aparición de este libro, y en el exterior se escribieron notas laudatorias.

La Esfinge del Sendero se llama otro volumen publicado por Cardona, que mereció una distinción en el Concurso promovido por el Ateneo de Buenos Aires de la

Argentina para la fiesta del Centenario de esa República. Si la novela es la narración de una acción trascendente en la que se presentan las pasiones humanas o las costumbres que estampan sello de carácter a un país, indudablemente esta novela honra al autor. En ella predomina fuerza objetiva, hay vigorosas descripciones de la naturaleza, es animado el diálogo, y todo, dentro de una esmerada unidad. En 1929, siendo Cardona miembro de la Academia Costarricense, correspondiente de la Real Española, publicó *Del Calor Hogareño*, cuentos que andaban desperdigados en periódicos y revistas.

En estos cuentos aletea el pensamiento de miga, el análisis que avizora, la conclusión sutil. Domina un naturalismo espontáneo que es reflejo del temperamento del narrador. Disquisiciones metafísicas no aparecen en sus trabajos. El cuentista le imprime independencia ideológica a sus protagonistas; pero éstos siempre representan la *razón íntima* del autor que crea personajes a la manera de Ibsen, los cuales desempeñan individualidades del linaje humano.

Cardona es autor de varios poemas robustos como los corceles de Faeton. Y se adivina, por la serenidad que en ellos campea, que fueron ideados cuando *Todo está en calma y todo mal se olvida*, que dijera el cisne de Mantua. A egregios próceres elogia en medallones épicos. Así, Juan Rafael Mora, caudillo de la Campaña Nacional, le inspiró estrofas dignas del laurel. En otros versos exalta al labriego que usa el *caite* primitivo; y celebra la vida pastoril, la paz de las cabañas, el hechizo de los amenos campos, las aves sin dueño que en las hornacinas de los bosques repiten las leyendas de sus cantos.

El no escribe para el *vulgo campesino*, es decir, para los toscos del salón ni para los porros pueblerinos, sino para almas cultas que aprecian las deleitaciones del arte en toda su deificadora amplitud. Es un cuerdo, desde luego, porque el arte no puede ser para profanos ni pelafustanes que mandan al diablo lo que dignifica el

espíritu, el soplo que abrillanta el pensamiento, que hermosea de excelsitud el corazón, que redime al mortal que, lo mismo que Encélado, con frecuencia padece medio calcinado por el rayo en la profundidad del Etna.

Algo que le distingue es su aislamiento, su vida señera en la congestión de las fanfarrias intelectuales, en la fiebre de las emulaciones al uso, del esnobismo de portuliras que reclaman a menudo un clangor de trompetas. Y todavía, lo que más le amerita es que no se ha dedicado a la pistonuda carrera de apóstol, de esos apóstoles ingloriosos que, como lechuzas de barro, al fulgor de cualquier sol se resquebrajan y desmoronan...



DON JENARO CARDONA

Brillante escritor, fallecido hace pocos días en esta capital. Autor de dos bellas novelas, *El Primo* y *La Esfinge del Sendero*, que obtuvo el segundo premio en el concurso internacional promovido por el Ateneo Nacional de Buenos Aires, con motivo de la celebración de las fiestas del Centenario de la República Argentina. Su libro de cuentos, *Del Calor Hogareño*, escrito con la pureza idiomática característica en este escritor de médula, es uno de los mejores libros de esa índole publicados en el país. CULTURA reproduce uno de sus mejores cuentos, *Nochebuena*, contribuyendo, así, a hacerle justicia a su obra.

Dr. Vicente Lachner Sandoval

LECCIONES DE BIOLOGIA GENERAL

Criterio amplísimo de profesor se advierte en las páginas de este libro; documentación precisa y bien seleccionada; estilo claro, sobrio, sin dejar de lado la elegancia literaria de los períodos, ni el manejo de los mejores recursos de la forma científica. Une a la riqueza ideológica, la belleza estética del modo didáctico. Se puede afirmar que el país ha adquirido, con el presente volumen, una obra magnífica para el uso de los colegios.

Debemos alentar—en este medio precario de afanes prácticos—todo



esfuerzo que tienda al desarrollo y la divulgación de las ciencias. Los literatos formalistas, esto es, vacíos, inundan los mercados americanos: no así los escritores que, como el sabio Dr. Lachner, cultivan las disciplinas científicas, con el acierto excelente de esta obra de divulgación biológica.

Aprendan nuestros jóvenes: no sólo de espumilla literaria vive el hombre: también de las buenas letras y del mejoramiento de las ciencias positivas.

¡NOCHEBUENA!

(Cuento de Navidad)

La habitación, situada al extremo de una calle, en las afueras de la ciudad, es un cuarto oscuro y mezquino, apenas alumbrado por una vela que arde en una pantalla de hojalata colgada de la pared, cerca de una mesa en la cual aplancha Rosa con actividad febril. Al lado, una cama ancha, llena de ropa aplanchada, y en un taburete próximo, María, niña de más de tres años, medio soñolienta, muerde con avidez un pedazo de pan duro.

Es una niña raquítica, pero de rostro dulce y de ojos vivos, que parecen iluminarse inmensamente cuando mira y habla a su madre.

En un ángulo del cuarto, un fogón bien abastecido de combustible llena de humo la estancia, y con claridades intermitentes alumbraba el mísero ajuar de aquella casa.

A los pies de la cama, un baúl sin cerradura, y en el testero del fondo, a la vera del fogón, una mesilla con algunos utensilios de cocina.

A intervalos, sólo se oye el chisporroteo de la leña al arder, y los golpes de la plancha sobre la mesa.

Rosa muestra en su faz casi lívida los huellas de una grave dolencia, y en sus movimientos rudo cansancio, más visible, más agobiador, después de los asfixiantes y frecuentes accesos de una tos pertinaz que la quebranta.

Es una de tantas desgraciadas que arrastran su existencia miserable, llena de privaciones; una de tantas heroínas del trabajo, que suplen con abnegación, constancia y mansedumbre, lo que los vicios cercenan al exiguo jornal de sus maridos.

Rosa aplancha y contempla a su hija a hurtadillas, sonriendo con satisfacción intensa, y pensando con orgullo que ya tiene asegurado el presente para su hija, el aguinaldo tantas veces ofrecido y todo el año esperado, y esa sonrisa que lleva no sé qué claridades de cielo, iluminaba aquel rostro de pómulos salientes, de mejillas hundidas, y de ojos grandes y claros, que al reír así, más parecía que lloraban allá en el fondo amoratado de sus órbitas. ¡Belleza inmortal la de las madres!

Por su parte, María, acallada el hambre de su estómago y contenta hasta lo indecible, acompañaba a su madre, esa noche, como otras muchas, y se entretenía mirando cómo su buena mamá, a pesar de tener aquellos brazos tan flacos, pasaba la plancha sobre las telas, sobre los encajes arrugados por la acción del engrudo, con tanta fuerza, que iban quedando lisos y parejitos que era un gusto. Estaba embebida mirando el rastro lustroso que se marcaba en la tela, y cómo la punta de la plancha iba buscando, con verdadera maestría, los pliegues y las alforzas más pequeñas de la ropa, de la cual emer-

gía un vaho que a veces le olía muy bonito, a ropa nueva.

De cuando en cuando alzaba la vista hacia su madre; de pronto aquellas dos miradas se encontraron: María sonrió con ese candor infinito de los niños.

—¿Verdía, mamacita, que está noche sí me trae el Niño la muñeca?—preguntó quizá por la quinta vez.

—Sí, hijita; cuando te despiertes, la muñeca estará durmiendo a tu lado, y con sombrero de plumas, y lacitos rosados.

—¿Y las muñecas duermen de verdía?—volvió a preguntar María, mirando fijamente a su madre.

—Nó, no duermen porque son de palo...

—Pues, ¿cómo ví yo una que cerraba los ojitos así... cuando la acostaban?

—Sí, los cerraba porque tenía una maquinita en la cabeza, y los ojos daban vuelta cuando la muñeca se volvía.

—¡Ah! ¿Y el Niño me traerá una de esas que tienen maquinita?

—Sí, mi cielito!; te traerá una que tiene maquinita, y vestido de seda, y zapaticos y medias.

—¡Ay, qué lindísima!—exclamó la niña dando palmadas.—¡Yo voy a quererla tanto!... ¿Qué nombre le ponemos, Rosa o María?

—Mejor María, porque María es la madre de Jesús, y Jesús es el Niño Dios que te la va a traer... Ya debe venir de camino, con los paquetes al

hombro, dejando en todas las casas sus regalitos.

—¿En todas las casas? ¿Y si todos los muchachos no se han portado bien como yo?

—Sí, todos se portan bien, y son buenos, y cuando hay alguno malo, en vísperas de la Nochebuena se porta bien, y el Niño lo perdona.

!Ay qué bueno es el Niño Dios!...— exclamó María mirando fijamente a su madre, como persona que inquiere el por qué de lo que ha oído.

En esto se advirtió afuera el ruido de unas pisadas, y la niña bajó del taburete y corrió a refugiarse junto a su madre, diciendo en voz baja:

—Es papá. ¿Vendrá malo?

No se había equivocado: su padre entró dando traspiés, y borracho como una cuba.

—¡Ajá!—dijo con lengua torpe y pegajosa. —¿Tuavía trabajando? Bueno; eso quiere decir que habrá qué cenar... y realillos... ¿eh?...

Rosa palideció aún más cuando vió el estado en que venía su marido, y se armó de toda su prudencia, aunque bien sabía ella que ese escudo no bastaba a protegerla contra las brutalidades y desmanes de su marido, que perdía toda noción de amor y de dignidad cuando caía en tales excesos, que era, casi sin falta, al fin de cada semana.

Hubo una pausa. El beodo, molesto por el silencio de su mujer, empezó a irritarse, y dando un puñetazo sobre la mesa, gritó:

—¿Ydiay, este es el modo de recibir a tu marido? ¿Por qué no contestás, estás muda? Quiero cenar, comer algo... ¡tengo más hambre que un perro!

—Pero, hijo,—exclamó Rosa con la esperanza de inspirar un poco de compasión a su marido.—¿Qué quieres que te dé? ¡No hay nada! Te estuve aguardando para ver si traías algo... El pan que había se lo dí a María... Yo también estoy casi en ayunas, y con la esperanza de acabar pronto para acostarme... Mañana en cuanto aclare, iré a dejar esta ropa y traeré algo...

El marido hizo un ademán para interrumpirla, pero ella prosiguió:

—Estoy muy atareada... y tan enferma... La tos me ha comido, no sufro el pecho; casi no puedo respirar, y siento los brazos como si se me arrancaran...

Un acceso de tos, seca, la hizo soltar la plancha. Tosió hasta sentir náuseas y se fué a un lado: en el pañuelo notó grandes manchas, y sentía en la boca un sabor que ya ella conocía. Era una hemorragia, la tercera o cuarta, no recordaba bien, que le causaba unos dolores agudos en el pecho y en la espalda.

Después de un rato, se lavó las manos, y sacando fuerzas de su miseria física, volvió a la mesa a tomar la plancha con esa abnegación sublime de las mártires.

El borracho, gesticulando y blasfemando, casi no había reparado en todo aquello.

Habíase sentado en el taburete que poco antes dejara María, y allí estaba desmazalado y gruñendo.

La niña, asustada y llorosa, no cesaba de preguntar a su madre: —¿Ya estás buena, mamacita? Yo quiero que estés buena para que pasemos mañana con mi muñeca, con la que me va a traer el Niño.

El beodo alzó la cabeza; había oído las últimas palabras de María, y empezó a refunfuñar:

SASTRERIA

ESTRELLA DE ARTE

— DE —

G. ARTAVIA

Preferida por la gente elegante

TELEFONO No. 3686

SAN JOSE, COSTA RICA

FRENTE AL CABLE

—¿Muñecas? Sí, pa muñecas estamos... ¡tonta!, como si el Niño trajera muñecas a los pobres... ¿Tuavía estás creyendo en esas tonteras? Mejor sería que trajera un poco de pan y café.

—Cállate,—suplicó Rosa: —¡Pobrecita, hace tanto tiempo que no piensa en otra cosa!

—¡Ah!, pues si hay muñeca, hay plata. ¿Tenés plata? Bueno, pero no será pa muñecas, cuando yo estoy sin camisa y con hambre. ¿Pensás gastar en eso lo que trajiste esta mañana, de la ropa que entregaste? ¡Faltaba más... para esa mocosa! ¿Por qué no está durmiendo?

Rosa no contestó: bajó la cabeza, y lanzando un suspiro, un gemido doloroso, fué al fogón por otra plancha.

El borracho alzó la vista y miró hacia el baúl; dando traspiés, fuése derecho, resuelto a registrarlo todo; pero Rosa, que adivinó la intención

de su marido, de un salto se colocó a su lado, y con valor extraordinario le tomó por las manos; furiosa, como leona que defiende su cachorro, gritó:

—No, ¡eso nunca! Si trajeras aquí el dinero que gastas en el maldito licor, y en tus vicios, tendrías ropa qué ponerte y no estaríamos muertos de hambre!

—¡Muerta de hambre! ¡Gran... mal agradecida!—gritó el borracho desafortadamente, mientras luchaba por separar a Rosa del baúl, al cual se había abrazado.

—¡Suelta, perra, mal agradecida!—vociferaba el beodo;—no hay qué cenar en esta casa, hoy Nochebuena... Yo tengo dónde ir, con amigos... ¡Suelta! Y arrancó a Rosa de un empujón; la infeliz rodó por el suelo a algunos pasos de distancia.

El borracho abrió el baúl, y tirando afuera los guiñapos que había, registró ansiosamente. Halló una cajilla de cartón, y dentro un billete de banco que retiró apresuradamente. Con el tesoro en la mano se encaminó hacia la puerta, los ojos brillantes de feroz alegría; pero Rosa, que se había repuesto un tanto del aturdimiento, al ver que se le arrebatava aquel dinero ganado tan penosamente, y que destinaba a llenar la más grande de sus satisfacciones, tanto tiempo soñada, corrió rápida a la puerta, echó el cerrojo, y parándose delante, con los ojos brillantes por la fiebre que consumía sus pocas fuerzas, gritó resueltamente:

—¡No saldrás!—Y luego, dando voces hacia fuera:—¡Policía, socorro!...

La infeliz no veía en su imaginación otra cosa que a su querida hija, abrazada a su muñeca vestida de color de rosa, con sombrerito emplumado, y con zapaticos y medias, y luego la garra de aquella bestia, de aquel beodo que se la arrancaba de los brazos, que rompía aquella ilusión, aquel encanto que la había acompañado durante tantas vigiliass, como un sueño celestial, como una música deleitosa...

¡Socorro!—volvió a gritar; pero la gente pasaba allá lejos, atraída por los repiques de las campanas que llamaban a la misa del gallo, riendo y cantando a veces:

Esta noche es Nochebuena...

—¡Quita! —vociferaba el borracho con voz ronca,—¡quita o te mato!

—¡Mátame, pero no saldrás! Déjame mi dinero y vete, sí, déjamelos... ¡por Dios!... Yo te daré después lo que me pidas, pero ése, ése no...!

—¡Quita!...

Pasó una cosa horrible: el borracho,

Un nuevo volcán descubierto por don Diego Povedano

EL VOLCAN ZIRABUYI

(Pico Alto)

(Datos tomados del libro inédito *Exploraciones al Alto de Talamanca*, de don Diego Povedano).

(INÉDITO, ESPECIAL PARA CULTURA)

Los varios informes que fui recibiendo en aquellas vecindades sobre el volcán Zirabuyí me decidieron a variar algo la ruta que seguía para así verificar su existencia. Antes de entrar a la selva me indicaron la situación del volcán en la lejana cordillera, pero no distinguiendo picacho alguno de importancia, consideré esos informes como una fantasía, principalmente porque todos hacían sus relatos por simples referencias, y porque estaba influido por la aseveración que aparece en la Geografía Física de Costa Rica, de que «ninguna de las cimas de la Cordillera de Talamanca se puede considerar como volcánica».

Dos días llevábamos de rudo ascenso por una montaña tan tupida que no permitía ver la menor lontananza, y ya comenzaba a vacilar en la idea de desviarnos para explorar el dudoso volcán, cuando me informó el guía que ya estábamos en la cúspide de la cordillera, y que, a poco más de caminar por el trillo que se veía a la izquierda, llegaríamos al Zirabuyí.

Los cargadores no quisieron seguir la nueva ruta, y se internaron en la montaña sin querer acatar mis órdenes, ofreciendo esperarme en las márgenes del Telire.

Me dijo el guía que es tal el terror que los indios le tienen al volcán, que por ninguna fuerza hubiera podido detenerlos. Desde ese momento comencé a creer en su existencia, y recordé el temor que los indonesios de Malasia le tienen a sus volcanes, creyendo que en su interior habitan espíritus, así como el terror que le tienen al Gunun-Awu en la isla Siou, al extremo de ofrecerle sacrificios, arrojando en el cráter un niño cada año.

Seguimos por el desvío aquel, y al oscurecer hicimos alto, y en un rancho construido rápidamente dormimos como en mullido lecho, tal era el cansancio.

Al amanecer comenzamos a descender por una pendiente que se convertía a cada momento en más inclinada y oscura, llegando a ser tan violenta, que tuvimos que echarnos de pecho e ir lentamente resbalando, sosteniéndonos al tanteo de las ramas y salientes del terreno. Después de un rato de deslizarnos por propio peso sobre una greda jabonosa, me confesó el guía que había equivocado el sendero, pero que por aquella zanja o tubo, al parecer hecho por las aguas de la cordillera, también llegaríamos al volcán.

¡O al infierno!, le iba yo a decir; pero no tuve tiem-

po de hacerle la observación, porque de pronto me sentí precipitado por aquella especie de agujero, en montón con los que venían detrás, y momentos después lanzado al vacío hasta caer sobre una superficie tersa y suave.

Pasado el momentáneo susto tuve que reírme al ver la forma espectacular como tomaba posesión del volcán.

Difícilmente podíamos reconocernos, porque la greda había igualado nuestras facciones y vestidos con una capa homogénea.

En el anfiteatro donde caímos, el sol lucía con todo su esplendor, contrastando con las horas de casi oscuridad que acabábamos de pasar. El piso de aquel inmenso circo era completamente plano, formado por una greda muelle al paso, y surcado por múltiples hilillos de agua sulfurosa. Arrayanes, espinos, pequeños macizos de caña y bejucos interrumpían la marcha y también impedían ver el anfiteatro en toda su extensión.

Por donde habíamos descendido y por los flancos de los lados, las paredes alcanzaban una altura de unos quinientos metros, dándonos la impresión de estar cortadas a pico, y de que habíamos quedado encerrados por vida en el cráter.

Después de caminar largo rato orillando el fondo del cono en busca de salida, pudimos al fin distinguir su extremo opuesto. La corona del cráter se veía rota, al estilo de los llamados *cráteres desbocados*. La altura de las paredes en el lugar a que habíamos llegado era de unos doscientos metros, siendo su inclinación menos violenta que en la parte del descenso.

La forma del cráter se apreciaba un poco elíptica, siendo la extensión del fondo, al parecer, de unos mil metros de diámetro; notándose en el piso algunas grietas profundas, pero no percibiéndose en aquel momento ninguna indicación de solfataras, como si el volcán estuviera totalmente extinguido.

No pude seguir explorándolo porque los pocos compañeros que me quedaban se negaron a seguirme y me amenazaron con dejarme solo, no pudiendo ni determinar su elevación por falta de los instrumentos; pero a mi profano entender, el cono estaba formado por tobas y cenizas acumuladas en anteriores erupciones, transformándose en conglomerados por la acción de las aguas y altas presiones, hasta hacerse coherentes. Las muestras que recogí de estas tobas tuve que tirarlas al final de la exploración, por las razones que indico más adelante, cometiendo con ello un delito de lesa vulcanología.

Producía vértigo sólo pensar que tuviésemos que escalar aquellos farallones casi verticales, entre rocas dislocadas, muchas a punto de despeñarse. Los doscientos metros de ascenso fueron los más difíciles de todo el viaje. Muchas de las rocas no tenían punto de agarre, y otras estaban inseguras, y para mayor dificultad, en el piso crecían unos bejucos con raíces por todas partes, formando enmarañadas trenzas que nos aprisionaban las botas y se enredaban en el gatillo de los rifles y en el puño de los machetes; haciéndose a cada momento más

MIGUEL ANGEL MEÑO

PINTOR - TAPIZADOR

álvido el peligro de despeñarse entre aquellos riscos. A veces teníamos que hacer el ascenso por constantes flexiones, y al quedar suspendidos sentíamos que los bejucos nos aprisionaban los pies, y en aquellas posiciones insostenibles teníamos que encontrar el medio de sacar el machete y cortar las lianas para poder libertarnos.

Dos horas nos costó ascender los doscientos metros, y cuando todos estuvimos en la cumbre, consideré un milagro que ninguno se hubiese despeñado. Después de descansar comenzamos el descenso, llegando al cabo de unas seis horas a las márgenes del Telire.

Por la noche, comentando con el guía y los indios detalles referentes al volcán, me decían que unos tres años antes—precisamente en mayo de 1910, fecha del terremoto de Cartago—, de todas las rancharías de la cordillera huyeron los indios horrorizados por los rugidos que lanzaba el volcán y por los espasmos de la tierra, la que era sacudida como si fuera a saltar en pedazos; y que cuando el paroxismo se calmó, vieron desde las alturas las inmensas fracturas del cráter.

Debo advertir a los exploradores que deseen visitar este volcán, que el sendero tan difícil que seguí yo era equivocado, y que, según me informaron, poco más adelante hay otro más accesible. Deben seguir el río Estrella aguas arriba hasta la desembocadura del Coén, y tomando la cuenca de este río, ascender hasta la cima de la cordillera, y después bajar algo hacia el Telire, con dirección S. SO.

*
**

Más adelante explica Povedano su descubrimiento de la gran Laguna de Pitzirí, en las vecindades del río Si-rueo (Sucio), que es tributario del Telire, en sus cabeceras.

Tengo para Ud. los mejores
Medicamentos
Homeopáticos
Curan radicalmente toda clase
de afecciones orgánicas

Raúl Villalón Montero

San José

(250 varas al Sur del Puente de la Fábrica)

Algunas frases de las opiniones recibidas por don Diego Povedano sobre su novela ARAUSI

Adrián Recinos, Washington.—Mis felicitaciones por su hermosa producción, en la que usted ha intentado, con muy buen éxito, pintar la inquieta vida de luchas y supersticiones de los antiguos indios mayas y nahuas de la América Central. Su libro está bien pensado, bien escrito y bien impreso.

Isaac F. Azofeifa, Chile.—Costa Rica sabe también portarse como hija legítima del suelo indio. Si no, que lo diga *Arausi*.

José María de Acosta, Madrid.—En *Arausi* cautiva todo: la trama, llena de interés y vida; los caracteres tan humanos, y el valor de lo pretérito, que rebosa verismo histórico. Es de las pocas novelas históricas en que el peso de lo muerto y pasado no gravita demasiado sobre el relato, haciéndole perder amenidad. La heroína *Arausi* es uno de los tipos de mujer que no se olvidan.

Alfredo L. Palacios, Argentina.—Recibí su libro *Arausi*, que leí con todo el interés que en él despierta su talento, y lo felicito por su notable labor intelectual.

Juana de Ibarbourou, Montevideo.—A don Diego Povedano, con toda mi admiración y con gratitud grande por haberme enviado su hermosísima novela *Arausi*, que he leído con vivo interés.

Alfredo Martínez, Ecuador.—Felicito a usted con el más cálido entusiasmo por la dádiva de su bello libro

Arausi. La narración novelesca de la vida de los güetares y los mayas tiene la grandeza de las obras magistrales. Por sus dotes admirables de historiógrafo y novelista, de escritor ameno y castizo, creo que usted puede ofrecer al mundo de las letras una obra magnífica y duradera para orgullo de nuestra América.

Adolfo Esquivel de la Guardia, Buenos Aires.—Su novela la he saboreado de veras, por la sobriedad del lenguaje, el vivo carácter de las escenas; la excelente hilación que se halla en todas las páginas y capítulos; la fresca pintura de las costumbres de los personajes, y el encanto de que ha sabido usted rodear a los personajes. Ha hecho usted un efectivo servicio a la cultura patria, y a la centroamericana, y por extensión a la general.

Alejandro Aguilar Machado, Costa Rica.—Usted ha contribuido a ensanchar los horizontes de la literatura nacional, ya que su aporte ofrendado para el ara donde ofician los cultivadores de tan noble actividad, es de oro puro, arrancado de las fecundas entrañas de este maravilloso suelo americano.

Moisés Vincenzi, Costa Rica.—En resumen, su obra es un conjunto de excelentes datos científicos de referencia; imaginación creadora que llena, con maestría, los vacíos históricos ineludibles; y espiritualidad que es, en sus manos, vida, amor y música.

LA PAGINA DEL DOLOR

DE HERNAN ZAMORA ELIZONDO

(ESPECIAL PARA CULTURA)

Oración

Padre Nuestro que estás en los cielos, Dios misericordioso, Fuente de caridad infinita, Señor, Señor, en nuestras eras la hiciste brotar y, ya arraigada en nuestros corazones, de aquí la arrancas para llevarla a tus vergeles. La belleza de esta flor no era para nuestro jardín, lleno de cardos, ni para extasiar nuestro espíritu, lleno de pecado; era para tí, Señor. Dios misericordioso, tómalas, que si consolándonos y llenándonos de amor estuvo con nosotros, fué porque es infinita tu misericordia, Padre Nuestro.

¿Cómo podría estar en este suelo si era toda amor y toda encanto?

Señor, Dios Nuestro, gracias infinitas te damos porque la tienes ahora libre de pecado, inmaculada y bella, en vuestra santa morada. Era su nido nuestra casa, pero a ese nido podía llegar la garra; en tu morada eres tú, Señor, su guardián omnipotente.

Gloria a tí, Señor, por la inocencia que le diste. Porque nos la cuidas en el Cielo, gloria a tí, Padre de misericordia. Gloria a tí, porque nos la diste y porque nos la quitaste para que su arribo y su ausencia nos llenaran de tu fe. Gloria a tí, Señor mío Jesucristo, por la herida que ostentamos en nuestro corazón, y porque con el dolor nos purificas, gloria a tí, Redentor de las almas.

Vigilia

Me cerca la sombra, me estruja la sombra, me ahoga la sombra.
Me hiere el silencio

con la fina daga de mi pensamiento.

En mi sien ensaya su crueldad la angustia
que me martiriza con su martilleo.

Me ahoga la sombra, me quiebra la angustia, me hiere el silencio.

Ni lágrimas tengo

ni tengo sollozos:

ya el dolor ha exprimido mi cuerpo;

sólo tengo el espíritu triste,

tan triste, tan triste que sangrar lo siento

cada vez que lo hiere la daga

pertinaz y aguda de mi pensamiento.

El canto del grillo que tañe sus crótalos

desde su agujero

es la carcajada que suelta la vida

para hacer la burla de mi sentimiento.

Carlanca de sombras aprisiona al viento.

La vida en mi torno no existe:

me niega, en la noche, su dosel el cielo,

y el Cristo de plata de mi dormitorio

me niega, en la sombra, sus brazos abiertos.

¡Qué solo, Dios mío! ¡Qué triste, Dios mío!

Con el minutero

mi reloj va marcando los siglos.

¡Qué lento, Dios mío, qué lento es el tiempo!

Me ahoga la sombra, me quiebra la angustia, me hiere el silencio.

Sólo tu recuerdo, hijita del alma, sólo tu recuerdo

es tranquila estrella que alumbra mi ruta,

mi camino negro;

y tras tu destello

pretende fugarse mi amor prisionero

para ir a buscarte temblando de dicha,

para ir a tu encuentro

por ver si te abrazo, si enfloro mi labio besando tu frente,

por ver si me miras con aquellos ojazos serenos

que me hicieron de miel la cicuta

y en palomas trocaron los cuervos.

Y te busco... te busco... te busco

tras la carcelaria negrura del cielo;

te busco, te busco... y te encuentro

en el fondo mismo de mi pensamiento.

¡Sepultura! ¿Acaso fué oscura mi alma?

¿Acaso fué fría mi alma? Te tengo

más cerca, más mía te sueño

en esto que llaman sepulcro los hombres

y que no es otra cosa que surco

de un amor que se arraiga en el suelo.

FloreCIMIENTO

El cielo ha llorado la primera lluvia,

lluvia compasiva, lluvia maternal,

que cayó tan suave, tan clara y tan pura

cual si fuera lluvia de luz matinal.

La primera lluvia cayó esta mañana

llenando la tierra de un fragante olor,

de un olor fecundo a leche y a sábana

que recoge el fruto de un primer amor.

Tan fresca ha quedado la tierra mojada

que ya se adivinan las flores nacer,

y en el camposanto, ya la tarde entrada,

espero... y espero verte florecer.

Sentado en el césped, contemplo tu losa

a que el agua ha dado limpieza de luz,

limpieza que puso tu madre afanosa

ayer en tu lecho y hoy en tu ataúd.

El cielo ha llorado la primera lluvia.

Tu mármol no es mármol, lo sabe mi amor;

es tierra cubierta de alcorza de luna,

tierra hecha de lirios que te recogió.

Sentado en el césped contemplo tu losa,

y sube a mi pecho fragante rosal:

en mi pecho brota tu amor hecho rosa

y se hinca la espina de mi soledad.

Contribución al estudio de

Por DIEGO POVEDANO

Los tipos arqueológicos de Costa Rica se ha convenido en dividirlos en cuatro, de acuerdo con sus zonas de influencia, a saber:

EL TIPO DE LA ISLA ZAPOTERA, que comprende a las razas de los indios Corovicíes o Votos y a la de los Nahuas. Estudiando la cerámica de los primeros se encuentran claras huellas de contacto con la cultura del Antiguo Imperio Maya, que se remonta a los años 200-600 A. D.; y estudiando la de los segundos se descubre en sus piedras y alfarería el contacto de la civilización del Nuevo Imperio de los Mayas, que floreció entre los años 1000-1400 A. D.

EL TIPO BUGABA, que comprende la raza de los indios Borucas y Bruncas, que se dividió en las ramas Borucas, Cotos y Quepos, todos de procedencia Sud Americana.

EL TIPO NICOYANO, que comprende la raza de los indios Chorotegas, cuya influencia se descubre en este país muy temprano, coincidiendo en tiempo con las huellas que la civilización chorotega dejó en el territorio maya, durante la época pre-imperial, allá por el año 100 después de Cristo; y

EL TIPO GÜETAR, que comprende la raza de los indios Güetares-Caribes, la que se subdividió en las ramas Viceitas o Talamancas, Terbis, Chánguenas y Guaymies. Estos Caribes eran oriundos de las Antillas, e inmigraron a Costa Rica en época reciente: se cree que hacia el año 1.200 de la era.

La cultura Zapoteca está representada por grandes figuras monolíticas, de las cuales se encuentran ejemplares en la Bahía de Culebra, en la Ensenada de Panamá, en el punto llamado Nacasola y entre los ríos Tenorio y Curubicí, cuya localidad fue el principal antiguo asiento de los indios corovicíes. También en las llanuras de Santa Clara, cerca de los ríos Destierro y Dos Novillos se han encontrado hermosos ejemplares monolíticos de este tipo, y en las márgenes del río Dulay o Dluy, que desemboca en la laguna de Sansan.

En cambio, la cerámica de este tipo es algo pobre, pues es formada de un barro ordinario y carece casi en absoluto de estilizaciones y colores.

Las tribus Nahuas tuvieron su asiento principal entre la Bahía de Culebra y Bocas del Toro, no habiendo duda de que los grandes monolitos pertenecieron a esa cultura.

Hay que anotar, como tema de estudio, que la lengua materna de los corovicíes era la azteca o mexicana y no la chorotega. También, que Vázquez de Coronado encontró en 1564, en Chicagua del valle del Dluy, indios nahuas, lo que indica que la inmigración de ellos a estas regiones fué anterior a la chorotega. Debe anotarse, además, que en 1570 los indios corovicíes emigraron al otro lado de la cordillera y formaron en las vegas del Río Frío el pueblo de Guatuso, al que se unieron más tarde los indios de Garabito y otros pueblos güetares.

La cultura Bugaba abarcó las regiones de Buenos Aires, el Palmar y Drake, en la costa pacífica de Costa Rica. Este tipo se caracteriza principalmente por la perfección con que trabajaban sus figurillas de oro y la gran

cantidad de ellas que se encuentran en sus huacas, las que en su inmensa mayoría están sin explorar, extendiéndose por ambas márgenes del Río Coto y en las mesetas entre Boruca y Punta Herradura.

También es frecuente encontrar dentro de la zona de esta influencia grandes monolitos por el estilo del llamado Buho o Tecolote, que fue descubierto en el Palmar, Río Grande de Térraba, el cual se conserva en el Museo Arzobispal de Costa Rica. Es como de un metro de altura, y simboliza, en teogonía indígena, la creación del primer hombre.

Se calcula que los Borucas inmigraron hacia el año 1000 procedentes de Colombia, y no es de extrañar el encontrar influenciada esta cultura, tan rica en bellas figurillas de oro y en su bien modelada y pintada alfarería, con las toscas figuras monolíticas propias de los Nahuas y Corovicíes, puesto que estos últimos tuvieron su asiento en la costa del Pacífico, en las márgenes del río San Carlos y, además, en el río Suerre (Pacuare).

Una de las varias incógnitas que están por resolverse en la prehistoria costarricense, es la procedencia de los indios Corovicíes, pues unos los consideran como pertenecientes a la raza Caribe y otros de origen incierto.

La cultura Nicoyana abarcaba la Península de Nicoya y algunas de las islas del Golfo del mismo nombre. Las huacas de este tipo se encuentran esparcidas por todo Nicoya, Santa Cruz, Liberia y Bagaces; y las más exploradas han sido las de Santa Rita, Cangel, El Sardinal y El Jobo, siendo infinitas las que aun quedan por estudiar.

Los objetos de este tipo pertenecían a los Chorotegas o Mangues, que se habían extendido por toda la península, dominando también por toda la costa opuesta al Golfo, desde Chomes a Punta Herradura, teniendo su asiento establecido en los siguientes puntos: Nicoya, Tempisque (que llamaban Sabandí), Bolsón (llamado Diríá), Bahía de Salinas (por otro nombre Papagayo), Cangel (que llamaban Cangen), Guacimal (que llamaban Chomes), Abangares (llamado Gurutina), y Churuteca, que se denominaba a toda la costa desde Caldera a Punta Herradura.

Los Chorotegas fueron casi exterminados por la guerra que les hicieron los güetares, desde fines del siglo xv hasta 1560, en cuya fecha consiguieron éstos posesionarse de toda la Churuteca.

Los objetos de esta cultura se distinguen de los otros tipos, principalmente por sus ornamentados metales (del mexicano *mellatl*, piedra), de forma cuadrilonga y a veces circulares, con tres patas y superficie abarquillada, que usaban para moler el maíz. También se distingue por sus asientos de piedra, por sus columnas monolíticas, algunas de hasta tres pies de altura, por sus elegantes mesas de piedra, con artísticos adornos en los bordes, y, a veces, por sus aguilillas de oro con alas movibles y por sus discos del mismo metal. También fabricaban una cerámica notablemente ornamentada y decorada de un estilo altamente artístico.

Los chorotegas inmigraron procedentes de México, hacia el año 1300 de la era, según se cree.

Por último, tenemos la cultura güetar, que tuvo su asiento principal en la costa Atlántica, extendiéndose sus ramas por toda la meseta central y ocupando las siguien-

la Etnografía Costarricense

tes zonas: los Güetares ocuparon las provincias de San José, Heredia, Alajuela y Cartago; los Viceitas o Talamancas toda la provincia de Limón, entre los ríos Chirripó, Estrella y Sixaola; los Terbis, que ocuparon las orillas del río Terbi y la Isla de Tojar; los Chánguenas, las márgenes del río Changuinola y las vecindades de Bocas del Toro, y los Guaymies, de situación incierta.

Posteriormente, los Terbis se fueron extendiendo a través de la cordillera, hasta Esparta, que llamaban Los Quemados, hasta darse la mano con la cultura Bugaba; y, de igual manera, los Güetares avanzaron hacia el Atlántico, dominando Chirripó, La Estrella, Sixaola, Talamanca, Isla del Tojar y Bocas del Toro, hasta darse la mano con la cultura Nahua.

Por último, esta raza Güetar, que era eminentemente guerrera, dominó, hasta exterminarla, a la raza Chorotega, con lo que se hizo prácticamente dueña del país.

Por tal motivo se hace muy difícil determinar fijamente las zonas de influencia de las distintas culturas que predominaron en esta sección del Istmo, pues es frecuente encontrar en las huacas de cada región de Costa Rica, alfarería de varios tipos, y entre ella algunos ejemplares que se relacionan con los más antiguos de Sud América, tales como Tuncahuán, I de Recuay y Protolima, que corresponde a los años 50 antes de Cristo, hasta 150 de la era, mezclados con otras épocas muy posteriores; y a veces en esas mismas huacas se han encontrado, también, cuentas de vidrio de procedencia española, unidas a collares de cabecitas de jade.

Los objetos de esta cultura se distinguen por sus aguilillas y pequeños cascabeles de oro; habiéndose encontrado las figuras más perfectas de su cerámica en Agua Caliente (Valle del Guarco), Tierra Caliente, Las Huacas, faldas del volcán Irazú, Pascón y varios puntos de Turrialba y Atirro; Puriscal, Santa Bárbara, Heredia, Alajuela, Sarchí, Grecia, Escasú, San Juan, San José y Curridabat, llamado Culapán.

Las culturas Bugaba y Nicoyana descollaron por su adelantada técnica en la cerámica, por la bella elaboración de sus pequeñas piezas de oro, y, sobre todo, por la admirable factura y perfecto pulimento que daban a los pequeños ídolos de jade y de piedra, y a sus hachas de armas de tan variados estilos, y a la infinidad de otros pequeños objetos, tales como pescados bicéfalos y múlti-

ples representaciones de animales. Es de notarse la habilidad que tenían para taladrar los objetos de piedra diorítica y de jade. A un canuto de diez centímetros de largo le hacían una perforación en toda su longitud, de dos milímetros, con absoluta perfección.

La cultura Nahua, en la factura de sus ornamentos y grandes figuras monolíticas, marca una diferencia grande con las dos anteriores, por carecer casi en absoluto de pulimento.

La Güetar es la línea intermedia entre los demás tipos de Costa Rica. No alcanza ni con mucho la grandiosidad de la Nahua, ni llega a la perfección ni refinamiento, ni al bello colorido de las culturas Bugaba y Nicoyana.

Los colores usados en su alfarería por los Bugabas y Nicoyanos comprendían: el amarillo, blanco, rojo y marrón; y en la de los Güetares predominaba el color natural rojizo del barro, y otras veces dejaban el color natural como fondo, usando para sus adornos el amarillo claro y el negro. Sus pinturas las obtenían de arcillas de varios colores llamadas curio, (bol arménico).

Los Borucas y Nicoyanos propendían en sus vasijas a las formas globulares y a veces a las caliciformes, y frecuentemente imitaban animales, pájaros y pescados en tal forma, que adaptaban las líneas de las vasijas a las formas del cuerpo de dichos animales. También adaptaban esas formas a la confección de instrumentos músicos de tres o cuatro notas.



Lámina 1.ª

ANTIGUA PENSION ITALIANA

APARTADO No. 708

De BARLETTA Hnos.

TELEFONO No. 2679

Esquina Calle Central y Avenida Central. Altos del Almacén Delcore. Frente al «Diario de Costa Rica»

EL PUNTO MAS CENTRICO DE LA CIUDAD

Excelente comida a la carta
Completo surtido de vinos

Buenos cuartos - Trato esmerado
Precios moderados

Los ídolos los elaboraban en piedra o jade (véase amuleto de jade, lámina primera), siendo de notar que a la cabeza le daban forma como de mitra egipcia, colocándole los brazos cruzados sobre el pecho, y terminando la figura con un largo faldón que le oculta los pies.



Lámina 2.ª

En la lámina segunda observamos la representación del «Mal espíritu llevándose a un niño», llamado «el bi» (diablo). Pertenece a una huaca Nicoyana; y la figura que representa al «Gran Espíritu llevándose a un indio», pertenece a una huaca Bugaba, y es una pequeña variante de la misma teogonía india.

También de procedencia Nicoyana es la figura que llamo Idolo de barro, y que parece representar la caricatura de un cacique.



Lámina 3.ª

En la lámina tercera observamos un Cascabel de oro de huaca bugaba, que era usado por los sukias (sacerdotes) en sus fiestas públicas o religiosas para ahuyentar a los malos espíritus.

En la lámina segunda vemos dos mazas de guerra: la de la izquierda es de huaca nahua y la de la derecha nicoyana, viéndose en ellas claramente marcadas las variantes de ambas culturas.

El aguilucho que aparece a derecha e izquierda de la lámina primera, es de Nicoya, y es una perfecta ocarina de cuatro notas armoniosas. Lleva pintado en el vientre un disco solar en rojo, amarillo y negro, e igualmente tiene ornamentadas las alas, la cola y la cabeza.

En la misma lámina, la maza de armas es también de huaca nicoyana; tiene un pulimento bellissimo y un perfecto acabado.

El Sonajero de la lámina tercera es de barro de procedencia nicoyana y era usado por los sacerdotes en sus fiestas religiosas. La figura de la misma lámina, llamada Silvato doble, es de una factura y material semejante a todos los otros tipos de cerámica de esta región. Está hecha con un barro negro, y el perfil de la cara del indio es completamente maya. Aunque encontrada en huaca nicoyana, se puede clasificar como chimú. Las dos figuras de indios de la misma lámina son de actuales talamancas. El Disco de oro de esta misma lámina es de procedencia bugaba: en la parte alta del círculo central aparece al realce una corona de siete puntas, e igualmente en realce están hechos todos sus adornos. En la parte superior tiene dos agujeros para poderlo sostener del cuello del sacerdote, el cual representaba entre esos indios al Dios Sol.

En la parte superior de la lámina cuarta vemos el Amuleto de jade, que representa una cabeza de pájaro, el cual era usado por las madres, para que sus hijos, próximos a llegar, fueran buenos cazadores; y el Amuleto de jade de la derecha, que tiene forma de cruz, era usado también para prevenir ciertas enfermedades. Ambas

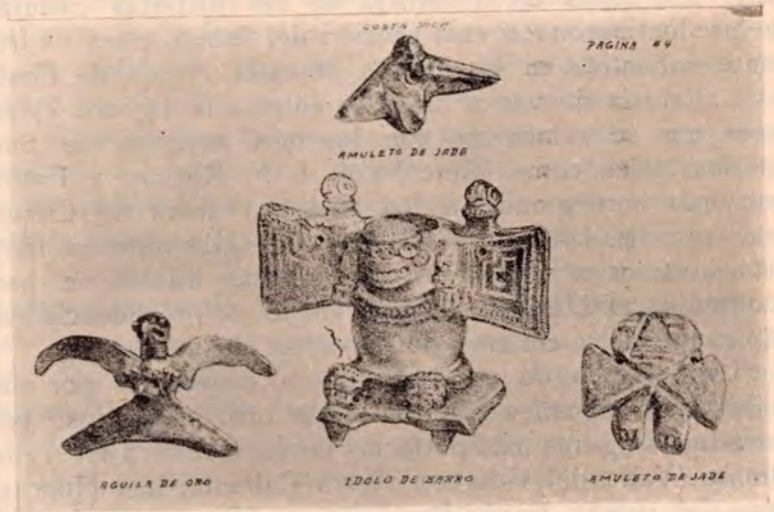


Lámina 4.ª

figuras pertenecen a huacas nicoyanas. La figura central de esa lámina, al igual que el silbato doble de la lámina tercera, debe ser chimú, pues el color negro del barro y su factura original es totalmente distinta de la cerámica de esta región. Hay que anotar las cabezas de águila que lleva sobre las alas, al igual que las típicas garras, que indica su origen maya, pero a la vez debe estudiarse las estilizaciones en forma de grecas que lleva en las alas. El águila de oro de la misma lámina es de huaca bugaba: tiene un perfecto acabado, sobre todo en la parte de la cabeza con sus ojos en realce y varios anillos en el cuello, y como corona lleva un capacete con una perfecta cruz calada.

La lámina quinta representa, a la izquierda, un ídolo de jade de huaca nicoyana; y a la derecha, una preciosa mesa de piedra, del puro tipo nicoyano, encontrada en la parte de la Corotega.

Los dos ejemplares de la lámina sexta, representando dos vasijas con adornos de animales, tienen bellísimas pinturas ornamentales y estilizaciones perfectas, habiendo sido encontradas en huacas nicoyanas.

Las figuras comúnmente reproducidas por la cerámica bugaba y nicoyana son las tortugas en forma de recipiente, y en cuanto a los dibujos ornamentales, el que más frecuentemente se encuentra en dichas culturas y que puede considerarse como tipo es el que aparece en la figura sétima.

Walter Lehmann, en su *Die Archaeologie Costa Ricas*, describe el estilo de «El Viejo» (Costa Rica), como el que posiblemente originó todos los estilos Sud Americanos. Dicho estilo lo atribuye a los Corovicés, Votos y otros, predecesores de los Guatusos, y supone que dicho tipo haya sido la fuente de la cerámica arawuaca-centroamericana.

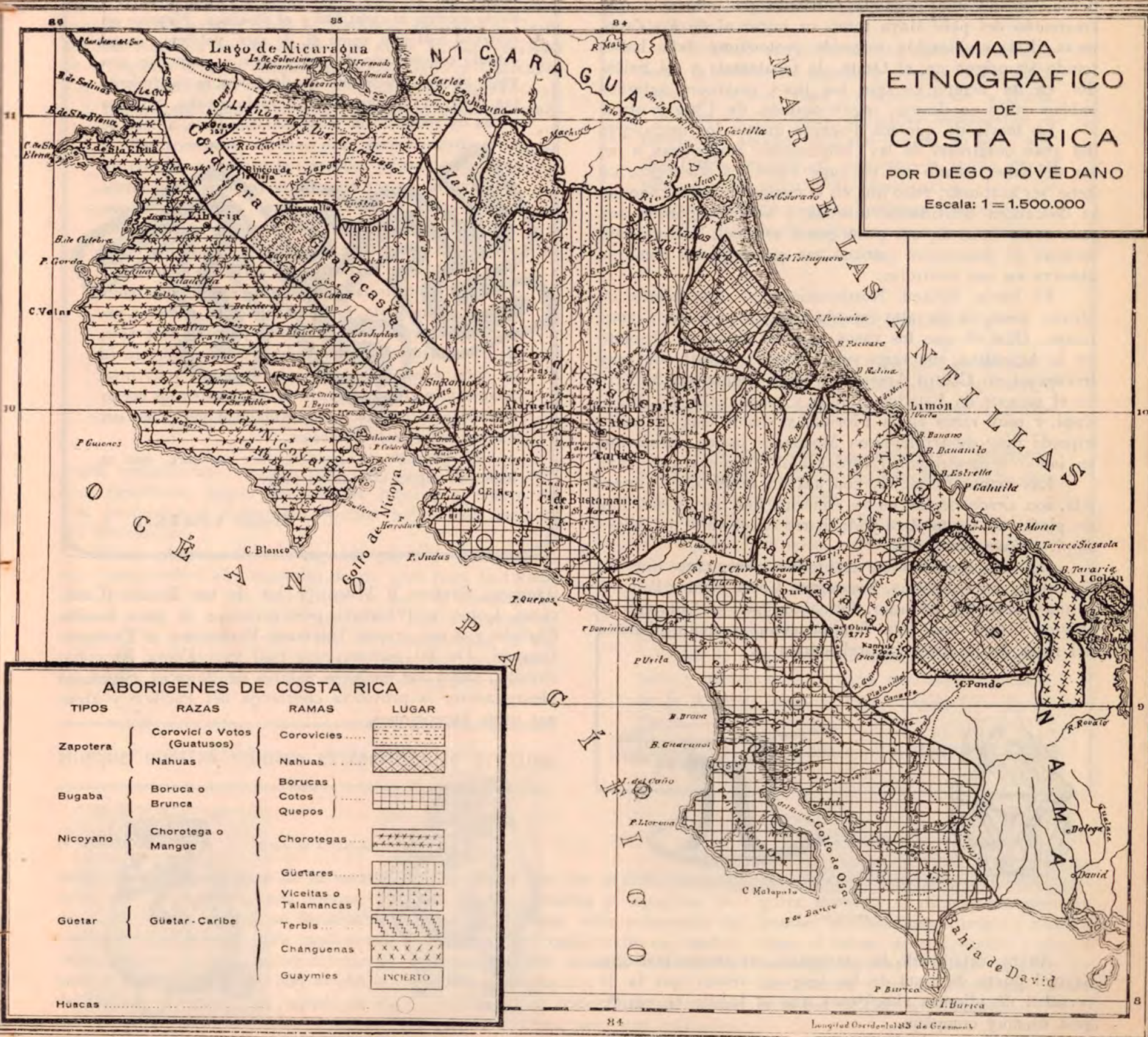
Contra esa teoría hay que anotar que el estilo «El Viejo» no es un tipo nacional, puesto que se encuentra también en Nicoya, siendo más bien una derivación de estilos más antiguos nicoyanos, que eran contemporáneos, en parte, con los primeros de los totonacos.

Eduardo Seler, en su *Die Teotihuacan-Kultur des Hochlandes von Mexico*, trata de probar que las civilizaciones costeñas mexicanas eran derivaciones de la tolteca de Teotihuacan; lo que daría por resultado que a esta

civilización habría que reconocerla como la progenitora de todas las civilizaciones centro y sud americanas.

Cálculos muy acertados comprueban que la civilización Tolteca floreció entre los años 200 a 600 de nuestra era; que su renacimiento tuvo lugar hacia el año 700 de la e. v., y que su derrumbe definitivo fue unos tres siglos y medio después de esta fecha. Pero, como dice Max Uhle, teniendo el estilo tolteca raíces totonacas, y las civilizaciones totonacas, raíces mayas, las formas desarrolladas de un estilo tolteca no pueden haber precedido a los estilos totonacas y mayas, como debería haber sucedido bajo el supuesto de Seler.

Se ha comprobado la derivación de una civilización de tipo algo superior en el área centroamericana y mexicana, como proveniente de la civilización arcaica maya.



En el antiguo territorio chorotega, que comprendía parte de Nicaragua y la península de Nicoya, se reunieron elementos de la civilización totonaca con la chorotega, formando un nuevo tipo que se distingue en las estilizaciones de su cerámica, por la combinación de las características chorotegas con los adornos en forma de «palma» propios de la totonaca.

Fué por consiguiente en las vecindades de Nicoya donde se produjo ese matiz de civilización totonaca que después invadió con su tipo mayoide parte del Ecuador y Perú, en el que se nota claramente los elementos totonacas y chorotegas.

La cerámica protonazca se parece mucho a la Nicoyana, y, a su vez, la protonazca corresponde a un tipo de civilización mayoide más antiguo.

A su vez, la protochimú, con su riqueza en alfarería plástica, debe haber pertenecido a una época más moderna, siendo una segunda corriente de influencia que emanando del país Maya tomó su curso al de los Zapotecas. Esta civilización mayoide protochimú debe haber tenido su origen en el Oeste de Guatemala y El Salvador, en un tiempo en que los tipos mayoide antiguos habían caído en desuso, según opinión de Uhle y otros.

La teoría de que los Toltecas fueron los iniciadores del gran desarrollo de las civilizaciones americanas, a pesar de haber estado tan en auge entre los etnólogos, no debe ser aceptada; visto que en el campo sudamericano no se descubren actividades toltecas, y además, porque una raza como ésta, de tan poco genio original, hubiera sido incapaz de desarrollar culturas tan privilegiadas como se observa en ese territorio.

El barón Erland Nordenskiöld ha descubierto en Moxos vestigios de alto interés para la prehistoria americana. Dice él que los vasos trípodes faltan en absoluto en la Argentina, son raros en el Perú y Brasil, son muy frecuentes en Centro América, y algo menos en México, en el sudeste de Estados Unidos y en el valle del Mississippi, y muy raros en la Florida; y siendo esta cerámica trípoide muy desarrollada en Moxos, se indica claramente un influjo septentrional. (Nordenskiöld, páginas 310-312).

Las manos de moler, con asa en forma de U invertida, son desconocidas en la América del Sur, y las hay de piedra en Costa Rica y de barro en el valle del Mississippi. (Véase Hartman).

De todo lo dicho se desprende claramente que las repúblicas de Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá y una parte del Ecuador, formaban, por su alfarería y objetos líticos, una sola familia completamente distinta del resto de la América prehistórica.



Lámina 5.ª

Ahora, estudiando la etnografía sur-centroamericana bajo el punto de vista de las lenguas, vemos que la diversidad de idiomas aborígenes que se hablan en esa región es muy compleja.

Los idiomas de los Guatusos, Guaymies, Güetares

Sobre el libro "Arausi"

San José, 11 de Mayo de 1930.

Señor don Diego Povedano

Ciudad.

Muy estimado señor:

Hace unos días manifestaba mi deseo de ver a los escritores nacionales fundamentar sus obras en serias preocupaciones de carácter científico y filosófico. Después de este deseo llega a mis manos su libro *Arausi*, que, precisamente, cumple el programa mismo que yo había planteado. Su obra tiene este doble mérito: el científico y el filosófico. Preparar un material histórico como el de este volumen, exige estudio concienzudo de largos años; y, adaptarlo, con gesto natural, a determinadas doctrinas, es movimiento tan meritorio cuanto difícil llevarlo a cabo. Su obra no es un producto de mera fantasía. Pero, a más de tales circunstancias, otro aspecto no menos bello y delicado abona su esfuerzo: el patriótico. El escritor moderno ha de ser una caja de resonancia del medio en que actúa, ha de considerarse proyección ininterrumpida de la raza en que vive. No puede, pues, sin graves peligros de descascar la orientación de su vida, cambiar su escenario por otro. Buen juicio revela Ud. al dedicarse, por ello, al estudio del indio, que, por otra parte, guarda a quien se dedica a explotarlo, un vasto margen inédito, pleno de sorpresas, de curiosidades, de inquietudes. En resumen, eso es su obra: excelentes datos científicos de referencia; imaginación creadora que llena con maestría los vacíos históricos ineludibles; y, espiritualidad que es, en sus manos, vida, amor y música.

He pensado, después de leer su libro, que es usted un digno hijo de su padre.

MOISÉS VINCENZI

(Quepos, Suerres y Votos), y los de los Bribris (Cabécars, Cotos y Terrabas), pertenecían a la gran familia Chibcha y a los grupos Talamaco-Barbacoa o al Dorasco-Guaymí. De tal manera, que casi toda Costa Rica fue chibcha, salvo los enclaves nahuas de Bagaces, Sigua, el Desaguadero, la provincia chorotega del Pacífico y algunas otras excepciones.

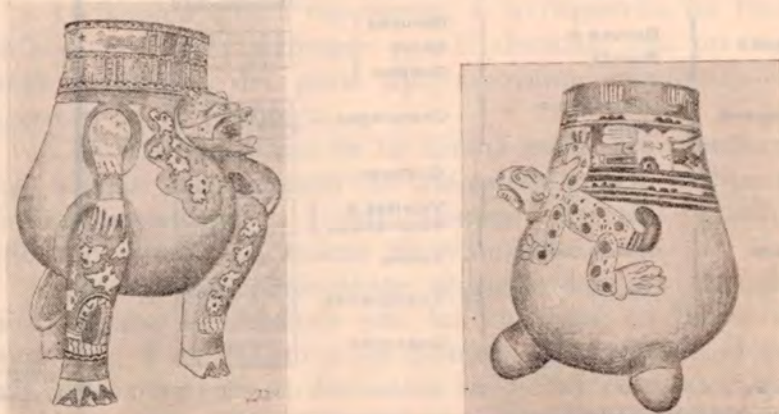


Lámina 6.ª

Los Pipiles, Nicaraos y Sigüas, hablaban un idioma nahuatl y ocupaban parte de la costa del Pacífico, desde Soconusco (México), hasta Nicoya (Costa Rica), y avanzaban hacia el Atlántico hasta Panamá.

En la ribera pacífica, desde el Golfo de Fonseca hasta Nicoya, se hablaban las lenguas de la familia Chiapaneca, que eran el Mangué, el Dirián y el Orotina, con excepción de los enclaves nahuas y el territorio de los Subitiabas. (Véase Thomas and Swanton, páginas 72-96; Lehmann, páginas 687-749; Pimentel, páginas 451-479, y Beuchet et Rivet, página 94).

Los idiomas Talamanca y los Barbacoas tienen un estrecho parentesco (véase Beuchet, página 533), y esta íntima unión entre las lenguas del Sur de Centroamérica con el Cayapa-colorado, que también pertenece a la gran familia chibcha, coincide con la unidad de su arte cerámico.

Según parece, los Cayapa-colorados, en tiempos antiguos, se separaron de sus próximos parientes los Talamanca, e inmigraron hacia el Mediodía, llevando al Oeste de Sud América los adelantos que ellos habían recibido de la cultura arcaica mexicana. (Véase Jijón y Caamaño, *Los aborígenes de la provincia de Imbabura*, página 163).

Espero que estas someras referencias sobre la etno-



Lámina 7.^a Tipo del arte Bugaba y Nicoyano

grafía costarricense servirán para que otros, con más méritos científicos, hagan sus debidos reparos y entren en más profundos y detenidos estudios sobre esta materia tan interesante.

Estoy preparando una segunda parte de este trabajo que comprenderá el desarrollo de un plan para la formación de los *corpus* que han de servir para la clasificación científica de la cerámica y artefactos líticos correspondientes a la prehistoria de Costa Rica, siguiendo el sistema del arqueólogo inglés Petrie, que tan magníficos resultados le ha dado en sus estudios de egiptología.

Busque nuestro número extraordinario próximo

¡Nochebuena!

Viene de la página 4

*
*
*

exasperado, en el colmo de la excitación, alzó, de pronto, una pierna, y dió a la infeliz madre un formidable puntapié en el vientre. Ella cayó como fulminada por un rayo. Sobre su cuerpo pasó el maldito, hollando con su planta de bestia el símbolo de aquel amor que llena el cielo de soles y de estrellas.

La aurora fría de aquella mañana, llena de mil encantos y regocijos, encontró a la tierna niña extenuada de llanto, junto al cadáver de su madre, balbuciendo entre sollozos esta sencilla y sublime invocación:

—¡Niño Dios, Niño Dios, ya no me traigas la muñeca, pero que mamacita no se muera!

Mujeres de América

(INÉDITO, PARA CULTURA)

POLICARPA SALAVARRIETA

La dulce y fuerte virgen colombiana que, en la serena paz de su hogar, bordaba insignias, uniformes y banderas para las huestes libertadoras, tenía el ensueño azul de un novio. No el príncipe dorado—caballero en fogoso alazán—pero algo más para aquella mujer sublime que ardía en fuego santo: ¡su novio era un guerrero de la Patria!

Glorioso título, romántica aureola que nimbaba la cabeza de nuestros héroes y los hacía bellos y férreos como los soldados de la *Ilíada*.

Cuando las balas enemigas destrozaron el cuerpo del amado, no hubo llantos, no hubo gestos; tomó, resuelta, el camino—la senda de su gloria—y un pelotón de mercenarios, ebrios de sangre, sacrificó aquella luminosa doncella.

La Pola murió, como los cristianos antiguos, con un himno en los labios.

MANUELA BELTRAN

Humilde hija de mi Patria que, en momento sonoro y feliz, dejó, en la historia de la libertad americana, los pergaminos de su nueva aristocracia.

Soberbia, espartana, heroica y sonriente, tenía en sumo grado las esplendideces de la raza virgen y la raza fuerte.

Sencilla, como los dioses griegos, no tuvo en su gesto, hermoso y fecundo, ninguna complicación espectacular. Sin temor al peligro, burlando los soldados españoles, desafiando la muerte, arrancó los edictos vejatorios y lanzó el fiero grito de insubordinación.

Así la sorprendió el bronce de los inmortales, y así vive en el corazón, nobilísimo y grande, de la América hispana, esta humilde hija de mi Patria.

ALBERTO DURAN ROCHA

Allá, lejos, se oía el despertar de la ciudad, rumor de risas y de alegrías que subían a los cielos como una ple-garia, mientras el espíritu recogido en hondas meditaciones, canta en nuestra alma el salmo de resignación y de esperanza suprema: «Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

JENARO CARDONA

Procedencia de una reforma constitucional

¿Debe ser parcial o total?

Continuación del número anterior

Despejar el camino constitucional al establecimiento del servicio civil, limitando por medio de leyes orgánicas la facultad hoy discrecional del Poder Ejecutivo para despedir a sus subalternos, es otro empeño actual que merece apoyo, ya que tiende a imponer la preparación técnica y la probidad sobre la improvisación y el favoritismo en el ejercicio de las funciones administrativas.

**

Respecto del régimen municipal, tengo la idea de que es realmente pobre el texto de nuestra Constitución. Deja a las leyes comunes la tarea de dar las reglas fundamentales del gobierno local, conformándose con ordenar que en la cabecera de cada cantón haya una Municipalidad, sin fijar su campo de acción. Las leyes aplicadas a llenar estas lagunas no lo han logrado en la práctica, y así el problema ha llegado a ser en nuestros días un magnífico caos. La politiquería ha introducido en las Municipalidades sus venenos, paralizando con frecuencia la gestión de los intereses comunes. La falta de pericia en los elegidos dió ocasión al despilfarro y el desorden. Las comisiones técnicas creadas para corregir el inconveniente,

no aparecen autorizadas por la Carta Fundamental; y como han restado a la Municipalidad gran parte de su importancia, su funcionamiento produce conflictos y rozamientos que complican y entran la administración local.

Para conseguir que se disminuya el influjo político del gobierno municipal, podría quizá seguirse en cuanto a su elección el propio sistema que en la del Congreso, esto es, renovarlo por mitades cada dos o tres años. Se aseguraría continuidad en la labor y se obtendría mayor acierto en las disposiciones por un mejor conocimiento de los asuntos comunales.

Las comisiones técnicas deben incluirse en la Ley Fundamental. Son un magnífico medio para poner orden y métodos científicos en la resolución de los negocios municipales. El principio de especialización de funciones es tan útil en las actividades del Gobierno Nacional como en la esfera local. Conservando el requisito de ser titular de la profesión respectiva, deben elegirse popularmente o por la propia Municipalidad. Precisa además definir más concretamente sus funciones, limitándolas a las cuestiones de carácter técnico, con rentas bastantes para trabajar eficazmente. En los asuntos que pudiéramos llamar de soberanía local, como formación de tarifas y de toda clase de tributos, expropiaciones, empréstitos, ampliación de sectores urbanos, etc., la Municipalidad y las Comisiones deberían obrar conjuntamente.

La Carta Fundamental de 1917 aportó innovaciones en esta materia, de indiscutible valor y conveniencia. La más importante tal vez fué la creación de un funcionario llamado Intendente Municipal, verdadero Poder Ejecutivo encargado de hacer efectivas las resoluciones del ayuntamiento. Tenía en cierto modo el carácter de un gerente de sociedad anónima, responsable y con el derecho de veto contra los acuerdos municipales. Su restablecimiento se impone hoy más que ayer, precisamente por la división de las tareas entre las Comisiones, y daría unidad y armonía constante a los diversos servicios comunes, por medio de una fiscalización enérgica y permanente.

En cuanto al contralor ejercido por el Poder Ejecutivo por el sistema actual, parece útil como garantía de un mejor estudio de los negocios municipales y como base para exigir las responsabilidades en que puedan incurrir los funcionarios de cada localidad.

**

Pero sobre todo, creo que cabe enderezar a nuestra Constitución una crítica que se puede considerar común para una gran parte de los cuerpos legales que rigen los Estados. Se encuentran en ella los principios que la idealidad del hombre ha juzgado indispensables para seguridad de sus derechos sustantivos, y, especialmente, la independencia de su persona, a fin de que pueda moverse libremente en el intrincado tráfigo de la vida colectiva. Para conquistarlos, los hombres han hecho el sacrificio de su vida, de sus haciendas y su tranquilidad; las revoluciones han conmovido los continentes; la humanidad ha transformado sus ideologías y, sin embargo, ni los pueblos ni los hombres han adquirido la libertad, que siempre huye ante sus ojos, como vana quimera que eternamente se burla de los que a la tarea de poseerla han dedicado

Nº3 Jabón PALMERA Nº3

Siempre se vende empaquetado
y las envolturas las cambiamos
por PREMIOS

EL MEJOR PARA LAVAR ROPA

sus más puros entusiasmos y sus más espléndidas y recias energías.

El genio exquisitamente profundo de Spengler nos lleva a comprender el error en que caemos los hombres del presente cuando suponemos que practicamos la República, cuando, en el fondo, sólo hemos adoptado, como reglas primarias de la conveniencia organizada políticamente, un conjunto de principios que únicamente tienen por rumbo contrariar el régimen monárquico, pero manteniendo a la vez instituciones de efectivo valor monárquico. Dice el célebre pensador que las leyes constitutivas de los últimos tiempos se han producido de modo espontáneo, sino reflexivamente, y no son sino medidas de precaución y frutos del medio y la desconfianza. «El concepto de la libertad en la ciudad—ser libre de algo—se estrecha hasta un sentido exclusivamente antidinástico; el entusiasmo republicano vive sólo de este sentimiento». Y más adelante expone: «Mirabeau sólo combatió en vano contra una asamblea que «confundía la política con una novela». «No sólo las tres constituciones más doctrinarias de la época—la francesa de 1791, las dos alemanas de 1848 y 1919—, sino punto menos que todas, quieren ignorar el gran sino del mundo de los hechos, y creen que con eso lo han refutado. En vez de lo imprevisto, en vez del azar en las grandes personalidades y coyunturas, ha de regir la causalidad, intemporal, justa, siempre igual, nexa inteligible de causa y efecto. Es característico que ningún texto constitucional conoce el dinero como magnitud política. Todas las constituciones contienen pura teoría».

La lógica incontestable de este reproche, golpea de lleno a nuestra Carta Constitutiva. ¿Dónde está la regla

UNA FUENTE DE SODA EN SU PROPIA CASA

S
I
F
O
N
D
E
M
E
S
A



S
P
A
R
K
L
E
T
S

Prepare sus refrescos en casa usando el sifón y las cápsulas

“SPARKLETS”

reconocidas por su pureza

El Aristócrata de los Whiskies

Una vez probado



Siempre preferido

El Whisky de la Aristocracia

EXIJALO

que tienda a darle solidez económica al Estado y a defender en ese mismo aspecto al ciudadano, para que ambos disfruten de independencia suficiente a sus naturales actividades?

Algunos tratadistas modernos, entre ellos Fichbach, se refieren ya a un posible Estado Económico que coexistiría con el Político, que tendría sus propias leyes. Las relaciones entre ambas entidades se regirían por constituciones necesaria y sustancialmente distintas de las actuales. Y es porque los pueblos no pueden cerrar los ojos ante las realidades económicas, ni desentenderse de los problemas que éstas engendran en lo que hace a organización social. Se afirma poco a poco la lucha entre los seres fuertes y débiles desde el punto de vista de la riqueza. El desarrollo de ésta ha adquirido proporciones fabulosas y sus fenómenos revisten igual magnitud. En otras épocas, cuando no existían las fuertes centralizaciones de capital que hoy poseemos, con la restricción del poderío de los privilegiados se producían etapas de tranquilidad popular. La Revolución Francesa, causada por inquietudes de orden económico que sólo han visto con lucidez los hombres de este siglo, careció de profundidad y de persistencia en sus reformas, aspiró en su labor efectiva más a la libertad personal que a la económica del hombre, aunque enmendó algunos vicios que aparecían como causas del descontento; extendió por toda la tierra principios e ideales de igualdad y fraternidad, cuya consagración constituye la esencia de las modernas leyes constitucionales. Pero olvidaron los jacobinos, olvidaron los franciscanos, y lo olvidaron también los pensadores de la Gironda, que estas superiores conquistas del espíritu, para

que sean fecundas y persistentes, deben poseer un arraigo material, un pedestal físico, y que éste no se puede hallar sino en la potencialidad e independencia que proporciona la posesión de la riqueza. Sentadas sobre ella deben vivir las nuevas democracias.

El ilustre sociólogo Henry George, al hablar sobre estos tópicos y en especial del problema agrario, decía ya en 1883:

«La realidad es que el derecho de «este inglés nacido libre» a su propio trabajo y a los frutos de su trabajo, es negado enteramente como si por la ley fuese un esclavo que está obligado a trabajar para enriquecer a otros tan exactamente como si la ley inglesa lo hubiera hecho propiedad de un amo. La ley nacional no dice que sea un esclavo; por lo contrario, terminantemente declara que es un hombre libre, libre de trabajar para sí propio y libre para gozar de los frutos de su trabajo. Pero un hombre no puede trabajar sin algo sobre lo cual trabajar, como no puede comer sin qué comer.

«Dejar caer un hombre en mitad del Océano Atlántico y decirle que está en libertad de irse a la playa, no es ironía más amarga que poner a un hombre donde toda la tierra es propiedad particular de otra gente y decirle que es un hombre libre, con libertad de trabajar para sí propio y disfrutar de sus propias ganancias. Pues es esta la situación en que nuestro inglés se encuentra. Es exactamente tan libre como si estuviera suspendido sobre un precipicio mientras otro tuviese un afilado cuchillo contra la cuerda; exactamente tan libre como si, sediento en el desierto, encontrase el único manantial existente en millas a la redonda, cercado y guardado por hombres armados que le dijeran que no podía beber, a menos que *libremente conviniese* con ellos las condiciones....

«Aquí está clara y sencillamente la causa inicial y primaria de la desigualdad en la distribución de la riqueza que produce los efectos que hemos citado, la miseria destructora del alma, junto con la impúdica opulencia, fruto más claramente visto en las ciudades que en el campo. He aquí por lo que el trabajo parece una desventura y por lo que en las ocupaciones a que pueden consagrarse los meros trabajadores, los salarios tienden a ser el mínimo sustento con el cual pueden mantener la vida. Despojados de sus derechos naturales a la tierra, considerados como intrusos en la tierra de Dios, los hombres se ven obligados a una antinatural competencia por el privilegio de una mera existencia animal, lo cual, en los centros manufactureros y en las ciudades activas, sume a la Humanidad en un abismo de miseria y envejecimiento en el cual los seres creados a imagen de Dios, descienden a un nivel inferior a los brutos.

«Y la misma desigualdad de condiciones que vemos iniciarse aquí, (los Estados Unidos) ¿no se debe a la misma causa primaria? La ciudadanía americana no confiere derechos sobre el suelo americano. Los primeros y más esenciales derechos del hombre, los derechos a la vida, a la libertad y a la persecución de la felicidad, son negados aquí tan completamente como en Inglaterra. Y tienen que producirse los mismos resultados».

Por otra parte, la Gran Conflagración Europea que acabamos de contemplar, demostró que hay mucho de lirismo y falsedad en las doctrinas de confraternidad internacional, de altruismo de los Estados. Los pueblos grandes tienden, como los individuos poderosos, a extender el radio de su dominio, sin que respeten otra cosa que los poderíos iguales o más fuertes. Al débil se le finge consideración y respeto, por el respeto y consideración que inspiran los fuertes que se hallan detrás de ellos, interesados en que no pasen al imperio de sus rivales. Además, a la guerra que se decide en los campos de batalla, hay que agregar la que tiene por escenario los bancos, las bolsas, todos los centros de concentración de capitales de donde salen muchas veces las ofensivas que arruinan a las nacionalidades o las subordinan incondicionalmente a determinada línea de política económica.

El Estado debe, pues, procurar la armonía social, condensando la justicia en el bregar de los intereses particulares que tratan de imponer las reglas propias a sus ambiciones, y prevenirse para el amparo y conservación de la nacionalidad, frente a los empujes de las fuerzas

Valiosa opinión sobre el libro "Toda tú"

Señor don Alberto Durán Rocha.

Estimado compañero:

Ya felicité a su padrino Vincenzi por el libro suyo, tan revelador de un exquisito temperamento de artista. Ahora le quiero agradecer a Ud. el envío de *Toda tú*, tan sugestivo, tan lleno de inquietud, tan pasional, y, lo que es su verdadero elogio, tan interesante, a pesar de que el tema es de difícil realización original. Y Ud. logra originalidad y su prosa tiene una emoción digna del aliento femenino que la inspira.

En algunas de sus páginas, como en *Tu carne*, es Ud., además, valiente. Y el valor literario viene siendo, con razón, un atributo más del verdadero escritor. ¿Defectillos? Que los halle el que analiza su obra con ese afán; que no habrá de hallarlos quien, como este servidor y compañero, se ha leído de un tirón el libro y le da un apretón de manos.

ROGELIO SOTELA

extrañas. Para esto es preciso que dé asiento sólido a sus trabajadores, que posea tierras para ofrecérselas a su diligencia, que les asegure tierra libre, pensamiento libre, y trabajo libre, como pregonara Lincoln; y que posea él mismo una base material propia, un conjunto de riquezas que lo haga respetable a propios y extraños y lo capacite para equilibrar los desniveles naturales o los que sus deficiencias de organización produzcan entre los elementos que lo integran.

La propiedad inmueble es, por su naturaleza, la que está más adherida a la idea de nacionalidad, es la que propiamente da el concepto de soberanía. Por eso en muchos países se considera que el territorio es de propiedad exclusiva del Estado y que los particulares lo que pueden pretender es el usufructo de las tierras. El centro director de la vida social se siente así fuerte, por la cohesión y fortaleza de sus propias energías, y puede realizar la difícil función de orientar por el derecho a la colectividad humana. En sus manos está el medio efectivo para restablecer el equilibrio económico de sus miembros.

Principios de esta índole deben arraigarse en Costa Rica, cuya debilidad económica, por la pequeñez de su territorio y la escasez de su población, es notoria. La nacionalización de las tierras y de todas aquellas industrias que pueden convertirse en ejes de ciertos aspectos de la riqueza nacional, se imponen como precepto constitucional. La regla de nuestro Código Fiscal, que establece que los baldíos no son susceptibles de apropiación particular y que limita el tiempo y extensión que cada individuo puede tomar en arrendamiento, debe adquirirse toda la firmeza indispensable, debe elevarse a precepto básico, incluyéndolo en la Constitución en forma acaso más vasta y concreta, de acuerdo con la doctrina antes esbozada. Tenemos al respecto el ejemplo de la Constitución mexicana, que valientemente ha adoptado un criterio similar; el de la legislación alemana, que pone bajo el dominio del Estado todas las riquezas naturales y empresas de orden económico, dando las bases para la socialización de las industrias del carbón, de la potasa y la energía eléctrica. Si esa es la aspiración ya cristalizada de países fuertes, con mayor razón debe serlo en el nuestro, cuya escasa potencialidad lo deja sujeto a que entidades extrañas de capacidad financiera cuantiosa en relación con nuestros recursos, absorban su vitalidad y hasta sustraigan atributos a su soberanía.

FABIO FOURNIER J.

Gran Sucursal de Café y Cacao Molido

TELEFONO No. 2804

APARTADO No. 24

RICARDO DORADO E HIJO

Diagonal a la Botica Solera

PASO DE LA VACA

CALIDAD, PUREZA, RENDIMIENTO

esto es lo que distingue a los productos de **DORADO**
CAFE, CACAO o BOMBONES

La presentación tipográfica

de esta revista, garantiza bien la eficiencia de los Talleres Gráficos de

TREJOS HNOS.

Nitidez - Elegancia - Economía

en la ejecución de toda clase de impresos

ALMACEN DE
ABARROTOS



FABRICA DE
Velas, Jabones
y Fideos

LA ESPAÑA

DE

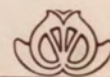
MARTINEZ & Cía.

APARTADO No. 211
TELEFONO No. 2756

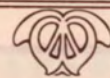
San José

:- :-

Costa Rica



VENTAS AL
POR MAYOR



TOALLAS

DE PURA SEDA

GARANTIZADAS

de ₡ 60 a ₡ 30

de ₡ 50 a ₡ 25

EN

“LA DAMA ELEGANTE”

RAMON MADRIGAL h.